Hugo Chávez

Mi primera vida

Conversaciones con
IGNACIO RAMONET

DEBATE

SUMARIO

<i>Nota del Editor</i>	11
<i>Introducción</i>	13

PRIMERA PARTE:

Infancia y adolescencia (1954-1971)

Capítulo 1: “ <i>La historia me absorberá</i> ”	63
Capítulo 2: Secretos de familia	93
Capítulo 3: El niño trabajador	131
Capítulo 4: Política, Religión y Enciclopedia	171
Capítulo 5: En el liceo de Barinas	211

SEGUNDA PARTE:

De cuartel en cuartel (1971-1982)

Capítulo 6: Cadete en Caracas	259
Capítulo 7: Joven oficial	305
Capítulo 8: En Cumaná	341
Capítulo 9: En Maracay	379
Capítulo 10: Conspirando y reclutando.....	413

TERCERA PARTE:

Rumbo al Poder (1982-1998)

Capítulo 11: Hacia la rebelión	445
Capítulo 12: El “ <i>Caracazo</i> ”	471
Capítulo 13: La rebelión del 4 de Febrero de 1992.....	513
Capítulo 14: La cárcel fecunda	555
Capítulo 15: La campaña victoriosa	619
<i>Agradecimientos</i>	697
<i>Bibliografía</i>	703
<i>Índice de nombres citados</i>	709

INTRODUCCIÓN

CIEN HORAS CON CHÁVEZ

Habíamos llegado la víspera, al centro de los infinitos Llanos venezolanos, a un lugar cuyo nombre desconocía. Eran las nueve de la mañana y hacía ya un calor de horno. Prestada por un amigo, la casa donde nos hospedábamos era sencilla, rústica, de planta baja y techo de tejas, al estilo llanero. Poseía en fachada una gran veranda abierta, amueblada con mesas bajas de hierro forjado, mecedoras de mimbre y decenas de macetas verdes. Alrededor, agrietada y endurecida, la tierra estaba salpicada de matas de color, espléndidos árboles gigantes y frutales en flor. Un vientecillo tenaz levantaba un polvo dorado y aportaba olores de matorrales perfumados. Castigada por las bocanadas de brisa ardiente, la vegetación ofrecía, en todo el alrededor, un semblante agobiado y exhausto.

En el jardín, a la sombra, nos habían instalado una mesita con libros y documentos para la entrevista. Mientras esperaba a Hugo Chávez, me senté en el madero de una empalizada que cercaba la estancia, el “hato” dicen allí. Reinaba el silencio, apenas roto por trinos de pájaros, algún canto de gallo y el run-rún lejano de un grupo electrógeno. No se divisaba ninguna edificación a la redonda, ni se percibía ajeteo alguno de tránsito. Un retiro ideal. Tampoco había *wi-fi*. Ni siquiera conexión para los celulares. Sólo funcionaban, vía canales militares, unos teléfonos satelitales usados por los escoltas y el propio Presidente.

El día anterior, por la tarde, a bordo de una avioneta *Falcon*, habíamos aterrizado en el pequeño aeropuerto de Barinas. Antes de comenzar nuestras conversaciones para este libro, Chávez deseaba mostrarme el territorio de su infancia y las raíces de su destino. El “escenario de mis circunstancias”, dijo él.

Llegó casi de incógnito para evitar protocolos y ceremonias. Vestido con sencillez: zapatillas deportivas, pantalón vaquero negro, camiseta blanca y ligera chaqueta azul de apariencia militar. Sólo le acompañaba uno de sus principales asesores, Maximilien Arvelaiz, joven y brillante consejero de asuntos internacionales, además de varios escoltas con uniforme verde olivo. Al pie de la aeronave, nos esperaban unos calores saharianos y dos discretos 4 x 4 negros. Chávez se puso al volante del primero de ellos. Maximilien y yo subimos con él. Los escoltas en el de atrás. La noche comenzaba a caer. Enseguida pusimos rumbo al centro histórico.

Ciudad horizontal y achatada, Barinas ofrecía en aquel momento una atmósfera “de frontera”. Abundaban sufridas furgonetas de tipo *pick up* y rutilantes 4 x 4 de nuevos ricos. Se veían hombres con sombrero llanero calzados con botas de media caña. El Llano es tierra de vaqueros, de contrabando, de gestas y de inacabables espacios abiertos. También de corridos y joropos, canciones llaneras, música “*country*” local. Visto desde Caracas, aquello es en verdad el “lejano Oeste”, y el meollo identitario de la venezolanidad.

Capital del Estado homónimo, la ciudad había crecido en exceso en los últimos años. Se notaba una briosa actividad. Edificios en construcción, grúas, calles en obras, tránsito denso... En su destartada periferia, como en el de tantas localidades, el feísmo arquitectónico había cometido espantosos estragos. Pero a medida que nos íbamos acercando al viejo núcleo urbano reaparecían la armonía geométrica colonial y alguna edificación de noble estampa.

Con su tranquila y bella voz de barítono, Chávez me iba contando la historia de esta ciudad: me indicó por dónde pasó Simón Bolívar, el Libertador; por dónde cruzaron los llaneros del “Centaurio” Páez; por dónde estuvo Ezequiel Zamora —el “general de hombres libres”— cuando liberó Barinas, proclamó la Federación y salió para la decisiva batalla de Santa

Inés el 10 de diciembre de 1859¹... No sólo Chávez se sabía la historia de Venezuela de carretilla, sino que la expresaba y la vivía con entusiasmo, la ilustraba con mil anécdotas, recuerdos, poemas, canciones... «*Amo a mi patria*, me dijo. *Profundamente. Porque, como dice Alí Primera*² *“la patria es el hombre”*. *Debemos conectar el presente con el pasado. Nuestra historia es nuestra identidad. El que la ignora no sabe quién es. Sólo la historia le da a un pueblo la entera conciencia de sí mismo*».

Sonó de pronto el teléfono. Era un mensaje de texto de Fidel Castro cumplimentándole por su discurso de la tarde. Me lo mostró: “21h30. Estuve escuchándote. Me pareció muy bueno. Te felicito. Estás jugando fuerte. Fue fenomenal. Estás brillante”. No hizo ningún comentario, pero lo noté feliz. Le tenía a Fidel un afecto profundo.

Llegamos al casco antiguo. La noche había caído y la ciudad no estaba bien iluminada. Apercibimos el sorprendente palacio del Marqués y la desmesurada cárcel antigua. Recorrimos su geografía personal barinense: me enseñó el liceo O’Leary donde cursó su secundaria, y la academia de arte donde empezó sus estudios de pintura... Pasamos ante el que fue su hogar de adolescente en el barrio Rodríguez Domínguez, el domicilio de sus amigos Ruiz Guevara, la casa de su primera novia, la cancha de béisbol entre vecinos... «*Por esta avenida, paseaba yo con Nancy Colmenares... Ese bar lo llamábamos “la Facultad”... En este edificio estaba Radio Barinas; ahí hice mis primeras emisiones de radio...*».

La oscuridad de la noche y los cristales ahumados del vehículo me impedían distinguir casi nada... Además, en su peregrinaje nostálgico, Chávez entrelazaba recuerdos de dos distintos períodos vividos por él aquí: los años de bachillerato (1966-1971) y su primer destino de subteniente recién egresado de la Academia Militar (1975-1977). En el laberinto

¹ Véase J. E. Ruiz-Guevara: *Zamora en Barinas*, [Reedición facsímil], Caracas, 1999.

² Alí Primera (1942-1985), cantautor de protesta venezolano muy popular. El presidente Chávez citaba con frecuencia sus canciones, que son una referencia para toda la izquierda venezolana.